

El Movimiento Bolivariano en Venezuela: ¿de vuelta al populismo?*

Venezuela's Bolivarian Movement: a Return to Populism?

Flávio da Silva Mendes

Doctorando en Sociología, Universidad Estatal de Campiñas (UNICAMP), Brasil.

Correo electrónico: Flavio85@gmail.com

Fecha de recepción: abril 2010

Fecha de aceptación: junio 2010

Resumen

En 1999, la llegada de Hugo Chávez a la presidencia significó un cambio importante en la política de Venezuela: desde 1957, era la primera vez que el cargo sería ocupado por alguien que no pertenecía a los partidos tradicionales del país. El nuevo mandatario presentaba un perfil que recordaba a los antiguos líderes políticos latinoamericanos; y así el fenómeno Chávez fue presentado, por un gran número de científicos sociales, como el retorno a un viejo problema del continente: el populismo. En este artículo discuto algunas ventajas y desventajas que la revisión de ese concepto trae para la literatura dirigida a interpretar el actual gobierno venezolano; con este fin, me concentro en obras recientes de autores reconocidos y algunos textos clásicos, que aún hoy son referencias sobre el tema.

Palabras clave: Venezuela, política, crisis, democracia, hegemonía, populismo.

Abstract

In 1999, the election of Hugo Chávez as president led to a significant change in Venezuelan politics: it was the first time since 1957 that the post would be held by someone who did not belong to the country's most traditional political parties. The new chief of state's profile was similar to that of past Latin American political leaders, so the Chávez phenomenon was presented by a large number of social scientists as a return to a continent's old problem: populism. In this article, I analyze some of the advantages and disadvantages that a review of that concept represents for literature intended to interpret the current Venezuelan administration. To that end, I concentrate on recent works by known authors and some classic texts that remain points of reference on the subject today.

Key words: Venezuela, politics, crisis, democracy, hegemony, populism.

* Este artículo fue desarrollado con apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, CNPq.

De acuerdo con la mayor parte de la literatura disponible sobre los últimos años de la política venezolana, aquel país asistió, en 1998, a la elección de otro líder populista, como tantos otros que históricamente ocuparon la presidencia de países en el continente. Chávez llenaría fácilmente los requisitos para pertenecer a esa tradición: es una figura carismática cuyo discurso, ambiguo, está lleno tanto de ataques al imperialismo norteamericano y a la oligarquía, como de nacionalismo, de promesas de inclusión político-social y de moralismo. Es posible encontrar otras innumerables características que se extrapolan al plano discursivo conforme se avanza en la lectura de los textos, pero las mencionadas corresponden a las más comúnmente descritas.

Para una generación de analistas de la política latinoamericana, el agotamiento de la ideología desarrollista y el avance de una postura más pragmática en relación a la política y a la economía durante los años 1980 parecían condenar a la desaparición a ese conjunto de características vinculadas al fenómeno populista¹. La preeminencia de técnicos en la administración del Estado era el principal indicio de que el político profesional y carismático, que hacía constantes referencias a las masas en su discurso y promovía una fuerte interferencia estatal en la vida económica, era un personaje en extinción. Sin ese tipo de liderazgo, estaría abierto el camino, aún así tortuoso, para que los países de América Latina alcanzasen el tan esperado fortalecimiento de las instituciones democráticas. Por ende, a inicios de los años noventa, algunos autores retomaron el concepto de populismo en el intento de explicar el ascenso de personajes considerados *outsiders* en la política de sus países, como Fernando Collor (Brasil), Alberto Fujimori (Perú) y Carlos Menem (Argentina). Estos nuevos líderes carismáticos presentaban algunas dife-

rencias importantes en relación a sus equivalentes del período desarrollista, entre las cuales se destacaba la adopción de una agenda económica neoliberal, por tal razón algunos autores prefirieron utilizar la expresión “neopopulismo” para clasificar a estos gobiernos.

Para Vilas (2004), la aparición de ese término es consecuencia, por un lado, de una ‘elasticidad conceptual’ a través de la cual se justifica la aplicación del mismo concepto a fenómenos sociales distintos y, por otro lado, del reduccionismo, que conduce a una recuperación del concepto a partir de apenas uno de sus elementos básicos. En el caso de los estudios sobre el populismo de inicios de los años noventa, lo que estimuló la recuperación del término fue la aparición de liderazgos carismáticos, aunque otras diversas características, generalmente acotadas como típicas de los fenómenos populistas, no estuviesen presentes. Un trabajo influyente que siguió este camino fue el artículo *Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: the peruvian case*, de Kenneth Roberts (1995). Para este autor, la reconocida indeterminación del concepto ‘populismo’ refleja los diferentes enfoques de la literatura sobre el tema, que buscaban interpretar los fenómenos populistas latinoamericanos a partir de puntos de vistas variados —económicos, institucionales, ideológicos, discursivos, etc.—. La solución para ese dilema no sería el abandono del concepto sino considerarlo a partir de la noción de “categoría radial”², lo que posibilitaría asumir la existencia de esas partes constituyentes y tomarlas aisladamente. Ese procedimiento permitiría, por ejemplo, negar la premisa de la incompatibilidad entre populismo y neoliberalismo, objetivo propuesto por Roberts. Su trabajo fue

1 Un ejemplo de ese diagnóstico, entonces hegemónico, es el trabajo de Jorge Castañeda (1994).

2 “Una categoría radial está basada en un caso prototípico que incorpora un conjunto de elementos esenciales o propiedades. Categorías secundarias (o subtipos) son variantes del caso prototípico que comparten algunos (pero no todos) los atributos definidores y no tienen ninguna conexión necesaria entre sí” (Roberts 1995: 88).

considerado por Vilas (2004: 140) una referencia para muchos científicos sociales que decretaron, a lo largo de los últimos años, el retorno del populismo a la política latinoamericana. Este retorno es señalado como consecuencia de la incapacidad para la consolidación o de la falencia de instituciones democráticas en los países del continente durante los años noventa. El mecanismo que permite ese diagnóstico fue descrito por Vilas:

Este simplismo conceptual permite a los autores presentar el populismo como una opción permanente en la política latinoamericana independiente de las configuraciones mutables de los escenarios históricos –vale decir, de la configuración de las clases y otros actores sociales, del desarrollo y orientaciones de la organización económica y de los procesos de acumulación, de estructura internacional del poder, etc. Para poner en actividad lo que sería una potencialidad arrasadora, bastaría una crisis de representación del sistema político institucional– partidos, elecciones, separación de funciones de gobierno [...], que se demostraría así ineficaz para procesar las demandas colocadas por sectores-clave de la sociedad (Vilas, 2004: 140)³.

Ese ‘reduccionismo personalista’ del concepto de populismo fue fundamental para su retorno al centro del debate sobre el desarrollo y la transición democrática en América Latina. Cuando se eligió a Chávez, al final de los años noventa, una buena parte de la literatura recorrió aquella discusión para clasificar un evento político en el cual la falencia de las instituciones y la ascensión de un líder carismático eran las características más evidentes. El libro *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*, de dos científicos sociales venezolanos, Arenas y

Gómez Calcaño (2006), que reúne artículos escritos en el intento de interpretar el *chavismo*, es un buen ejemplo de ese movimiento intelectual.

Para los dos autores, Chávez reúne características del viejo y del nuevo populismo: en primer lugar, el anti-imperialismo, el énfasis en el desarrollo económico autónomo, el discurso antioligárquico y la interpelación al pueblo como unidad por encima de las relaciones de clase. Del tipo neopopulista, Chávez habría heredado el discurso antipolítica y la condición de *outsider*. Sería difícil, entonces, clasificarlo bajo el nuevo o viejo populismo, pues hay características que son contradictorias e irreconciliables entre sí. Para la literatura sobre el neopopulismo, un elemento fundamental de este fenómeno es su vinculación con la ejecución de políticas económicas neoliberales. Chávez, al contrario, presentó desde el instante en que irrumpió en el escenario político nacional un discurso contra el neoliberalismo, aunque sin una definición estratégica clara. Al asumir el poder, estimuló la intervención estatal de la economía, salida que está directamente vinculada con la especificidad de la economía venezolana sin cerrar, entretanto, las puertas para el gran capital internacional o nacional. Arenas y Gómez Calcaño destacan esas contradicciones: los autores presentan datos sobre el aumento de la inversión norteamericana después de la victoria de Chávez y algunas características de la nueva política fiscal que pueden ser consideradas indicios de neoliberalismo.

Esas dos características de la política económica de Chávez podrían ser presentadas también de otra forma: el aumento de capital de origen norteamericano en la economía del país es el resultado más previsible del proceso de reanudación del crecimiento, vivido por Venezuela en los últimos años y en el cual pesa, nuevamente, el alza del precio del petróleo⁴. Estados Unidos siempre fue el principal ‘socio’

3 El enfoque estructuralista de Vilas lo obliga a vincular el populismo a una determinada etapa del desarrollo del capitalismo en América Latina. Aún así, el texto da paso a una consistente crítica de la salida opuesta, reduccionista, propuesta por Roberts.

4 Además de la reciente intervención militar de Estados Unidos en el Oriente Medio y de la expansión econó-

económico del país y, aunque quisiese, Chávez no podría cambiar esa realidad en algunos años⁵. En cuanto a la política fiscal, Arenas y Gómez Calcaño exploran las contradicciones entre medidas ortodoxas y heterodoxas, presentes realmente en el programa de Chávez (2006: 72-82), y concluyen que no es posible saber cuál manual económico ha adoptado el nuevo presidente. Pienso que el mejor procedimiento es analizar ese hibridismo a partir de la coyuntura económica y social enfrentada por el gobierno de Chávez al inicio; de las relaciones de fuerza y presiones de diversos sectores sufridas por Chávez a lo largo de estos años; y, no menos importante, a partir del programa original del Movimiento Bolivariano para Venezuela. Esta fue una interpretación indicada por Maringoni (2009: 175-179) a partir de una comparación con la experiencia de gobierno de la Unidad Popular chilena, en los años setenta. Para el autor, los dos procesos presentan “algunas semejanzas y varias diferencias”. Una divergencia corresponde a la táctica en relación a la economía: Salvador Allende buscó, desde el inicio, alterar la estructura económica de Chile teniendo a la vista una transición democrática al socialismo, horizonte estratégico colocado desde el principio de su mandato. Chávez adoptó una táctica diferente porque, entre otros motivos, su estrategia era otra. El socialismo no estaba siquiera en el vocabulario de los políticos venezolanos: el tér-

mica China, esa alza del precio del petróleo puede ser parcialmente acreditada a la reorganización de la OPEP, estimulada por Chávez, que estableció cuotas de producción para sus miembros y propició mayor control sobre la variación del precio del producto en el mercado internacional.

- 5 Este presidente ha ejecutado varias visitas internacionales en las cuales ha realizado, personalmente, propaganda referente al petróleo, con la intención de diversificar los socios económicos de Venezuela. Algunos de los países con los que ha tratado, entre ellos Irán, son considerados como miembros del ‘eje-del-mal’ por los Estados Unidos y una parte de la comunidad internacional. China ha aparecido como un socio importante en los últimos años, al ampliar el consumo de petróleo y suministrar a Venezuela la tecnología necesaria para la realización de obras estructurales, como ferroviarias.

mino solo apareció en un discurso de Chávez durante el Foro Social Mundial, en 2005. Maringoni también destacó el cambio de relación de fuerzas en el escenario internacional como un elemento indispensable para el análisis de la política de Chávez.

Frente a las especificidades y contradicciones de la actual coyuntura venezolana, Maringoni prefirió dejar muchas cuestiones sin respuesta en vez de encajarlas en amplios modelos explicativos. Con una perspectiva diferente, Arenas y Gómez Calcaño buscaron destacar los elementos que permitirían clasificar a Chávez como populista o neopopulista. A pesar de sus esfuerzos, no llegaron a una conclusión satisfactoria:

En Venezuela aún no sabemos con certeza de que se trata el fenómeno chavista y mucho menos en qué desembocará. Retoma mucho, claramente, de los populismos clásicos, pero no llega a asumir una práctica que permita vincularlo cómodamente a los neopopulismos de la región, aunque haya mostrado algunas señales que inducen a hacerlo (2006: 82).

En una entrevista conmigo y en las páginas del libro, Gómez Calcaño asumió su postura crítica frente a Chávez y la influencia de esa posición política sobre sus trabajos. Entretanto, el concepto del populismo también es retomado por autores que defienden el actual gobierno venezolano. Es el caso del investigador político argentino Ernesto Laclau:

El caso de Chávez es el que más se aproxima al populismo clásico por el hecho mismo de que se tenía ahí un sistema político podrido, con una base clientista, con una escasísima participación de la masa. Había la típica situación pre populista: había demandas que nadie podía canalizar dentro del sistema político. Chávez comienza a interpelar esas masas por fuera del sistema institucional tradicional. Hace que esas masas participen del sistema político por primera vez. Eso se produce por medio de mecanis-

mos populistas, a través de identificación con el líder. Lo que se da no es un populismo del tipo autoritario, porque esa no es una movilización de cumbre. Por el contrario, hay un aspecto de auto-organización de las masas, en los lugares de trabajo. Y en eso la participación de los técnicos cubanos fue decisiva. Es una victoria efectiva. No hay dudas que el futuro latinoamericano pasa por ese tipo de proyecto⁶.

En un libro reciente, Laclau (2010) se dedicó a construir un enfoque alternativo que desmascare el modo generalmente negativo con el que las ciencias sociales presentan al populismo. Para él, ese rechazo escondería una “desvalorización de la política *tout court*” y la defensa, en contrapartida, de que la gestión de la comunidad debe desenvolverse de acuerdo con reglas determinadas, delante de las cuales el populismo correspondería a un desvío o a un “exceso peligroso”. Según Laclau (2005: 10), ese sería un discurso de la filosofía política desde Platón: al asumir la actividad política en una perspectiva restricta y conservadora, ella tendería a clasificar como aberración todo lo que no encaja en el patrón de racionalidad establecido para aquella práctica. En la teoría sobre el populismo en las ciencias sociales, esa visión sesgada habría ganado un nuevo aliento bajo la influencia de los estudios de psicología social sobre las multitudes, durante el siglo XIX. Tal tradición sustentaba que la multitud carece de racionalidad, por ende es propensa a acciones imprevisibles y violentas. El concepto de anomia es acotado como elemento común a esa vertiente de la psicología y la sociología que se desenvolvía en el mismo periodo: la crisis de los valores, mucho más aguda a partir de la Revolución Francesa, habría contribuido a la ruptura de los vínculos de sustentación orgánica de la sociedad. Sin esos lazos, los individuos serían más susceptibles a actuar de modo irracional a través de ‘sugestión’ o ‘conta-

gio’, sobre todo cuando se encuentran sumergidos en la colectividad. Esa irracionalidad podría llevar, también, a la manipulación por parte de un líder. Laclau sostiene que hay una continuidad entre esa tradición y varias vertientes del discurso sobre el populismo en las ciencias sociales, entre las cuales destaca la tradición funcionalista, la que considera la más acabada e influyente sobre el tema. En ella, el sujeto político aparece diluido en su racionalidad enteramente determinada por la totalidad social.

Con el objetivo de combatir esa visión negativa, clasificada como ‘antipolítica’, Laclau optó por vaciar el concepto de determinaciones históricas y analizarlo lógicamente. En su enfoque alternativo, el populismo no aparece como fenómeno históricamente datado, algo transitorio, patología o desvío, sino como un modo de construir lo político que es, en última instancia, su lógica posible. Para llegar a esa conclusión, la lingüística y el psicoanálisis fueron las principales herramientas utilizadas: el acto de nombrar al pueblo, típico de cualquier práctica populista, no solo identificaría tanto como daría sustancia real al verdadero sujeto de la política, aquel cuyas demandas no pueden ser atendidas por la vía constitucional y que, por ende, solo pueden ser expresadas en oposición al poder constituido. Al pueblo, o al conjunto de actores así nominados, se contraponen un oponente que también debe ser bautizado: la oligarquía, el imperialismo, etc. De ahí la aparente dicotomía de lucha política y la intensificación del conflicto bajo el populismo.

La exposición de los puntos ciegos encontrados en la teoría sobre el populismo y de las consecuencias políticas del enfoque negativo en que ésta recae es, a mi modo de ver, el gran mérito del trabajo de Laclau. Considero, por ende, que su libro más reciente carece de una revisión más atenta de la bibliografía sobre el concepto del populismo en las ciencias sociales, sobretodo en América Latina, pues hay otros elementos que enriquecieron la polémica

6 Laclau, Ernesto. “Populismo no es un concepto peyorativo”. *Folha de São Paulo*, 07/05/2006.

ca construcción de ese tema y contribuyeron a la elaboración de discursos bastantes diferenciados entre sí. Dicho de otra forma: es posible, pero no suficiente, explicar la señal negativa en el interior de la teoría del populismo en autores como Gino Germani o Torcuato Di Tella —que apoyan sus tesis en la noción de disponibilidad de las masas— a partir de los conceptos como anomia y sugestión, recogidos de la psicología social del siglo XIX. Establecer un eslabón de este tipo se vuelve más difícil cuando analizamos la teoría del populismo en autores de tradición marxista, para los cuales la formación de identidades sociales pasa por el concepto de clase y tiene el trabajo como categoría fundamental⁷.

Considero que el elemento en común en las dos tradiciones es la visión normativa sobre el fenómeno populista, que indujo a una lectura que destacaba la ausencia de algunas características: bajo la óptica de algunos autores funcionalistas, el populismo sería el resultado posible de la carencia de valores en un período de intensa movilización de las masas, que terminarían disponibles para prácticas de manipulación; en tanto que para una vertiente del marxismo, el fenómeno podría aparecer como resultado de una formación peculiar de la clase trabajadora, proceso en el cual la conciencia de clase no se desenvuelve en plenitud. Esas dos tradiciones, que hegemonizaron la reflexión sobre el populismo en las ciencias sociales latinoamericanas, están lejos de presentarse de modo puro, hubo un diálogo entre ellas, por otra parte, el discurso sobre la política en el continente reprodujo, en gran medida, el contenido peculiar encontrado en las prácticas de

partidos y movimientos. El enfoque alternativo presentado en la obra de Laclau se inserta en un extenso y difícil debate teórico⁸. Por ende, si partimos de la experiencia bolivariana en Venezuela y de la opinión del autor sobre ella, creo que podremos indicar algunos de los límites que su enfoque impone al análisis no solo de aquel fenómeno, sino de la práctica política en general.

Los argumentos de Laclau para justificar su apoyo al gobierno de Chávez reflejan la postura de valorizar el ‘populismo’, nombre que el autor atribuye a los movimientos políticos populares que articulan sus demandas en oposición al poder constituido, tal como ocurre en Venezuela. Esa definición amplia del concepto, que el propio autor reconoce, permite clasificar experiencias muy diversas o, en último caso, toda práctica política como populista⁹. Al prever esa crítica, Laclau afirmó que la precisión nunca fue una característica de ese concepto y que, en su trabajo, no se orientó por ella. Su intención fue, al contrario, demostrar que el nombre populismo se refiere a una lógica y no a un caso específico que pueda ser identificado y delimitado. Al escoger ese camino, Laclau se eximió de encarar la indefinición que es, reconocidamente, uno de los principales problemas del concepto.

7 Laclau está consciente de la diferencia entre su enfoque y la tradición marxista. El autor condena el uso del concepto de clase social: al considerar un actor social privilegiado —el proletariado— como sujeto histórico a priori, esa tradición habría caído en el mismo error de desvalorizar las experiencias políticas populares. La polémica sobre el uso de los conceptos de clase social y lucha de clases está en el centro del extenso debate surgido con Zlavoj Zizek, a quien dedicó algunas notas al final de su libro (2005: 289-297).

8 Las reflexiones del autor, sobre todo a partir del final de los años 1970, se insertan en el amplio movimiento de revisión de paradigmas que afectó a las ciencias sociales en el final del siglo XX, principalmente la tradición marxista.

9 La identidad entre política y populismo fue resumida así por el autor: “¿Eso significa que la política se convirtió en sinónimo de populismo? Sí, en el sentido en el cual concebimos esta última noción. Por ser la construcción del pueblo el acto político *par excellence* —como oposición a la administración pura dentro de un marco institucional estable—, los requerimientos *sine qua non* de la política son la construcción de fronteras antagonicas dentro de lo social y la convocatoria de nuevos sujetos de cambio social que implica como sabemos, la producción de significantes vacíos con la finalidad de unificar en cadenas equivalentes una multiplicidad de demandas heterogéneas. Pero estas constituyen también los aspectos fundamentales del populismo. No existe ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto populista” (Laclau, 2005: 195).

En el análisis de un caso determinado, como es el gobierno Chávez, la aplicación de un término tan vago puede tener el efecto adverso de esconder elementos propios del populismo que el propio Laclau condena. Tal hecho ocurrió en el trabajo de Arenas y Gómez Calcaño, expuesto arriba: aunque los dos autores reproducen la visión peyorativa sobre el populismo, tan combatida por Laclau, elogian la obra de este autor, de la cual dicen llevar muchas contribuciones, sobre todo la articulación discursiva del populismo¹⁰. Considero que esa inspiración no ocurre por una lectura equivocada del libro de Laclau, sino por una brecha abierta por el enfoque del propio autor. Su presentación supuestamente neutra y ahistórica del populismo parece reflejar, aunque de forma invertida, los límites de la tradición teórica sobre el tema y reproducir la ‘elasticidad del concepto’ del que habló Vilas.

También parece contribuir a cierta imprecisión: el lugar que la categoría pueblo, definida como ‘significante vacío’, ocupa en la teoría de Laclau. Sin duda ella es central para comprender la ascensión del movimiento bolivariano y continúa siendo importante después de la llegada de Chávez a la presidencia. En una primera etapa, antes de llegar al poder, el ‘pueblo’ asumió de hecho el lugar protagónico en el programa del *Movimiento Bolivariano Revolucionario 200*¹¹ (MBR-200): era en su nombre que el movimiento depositaba las

esperanzas de transformación de la sociedad venezolana; luego, fue necesario construir ese sujeto y caracterizarlo (Chávez, 1993b: 2-5). Por ende, al conquistar el apoyo de otras organizaciones políticas durante los años 90, la formulación original del MBR-200 sufrió algunas alteraciones. Podemos afirmar, a partir del vocabulario usado por Laclau, que el significante ‘pueblo’ se mantiene, pero su significado fue modificado. Hoy hay sin duda, una dicotomía ente el ‘pueblo venezolano’, nombrado por el presidente, y la oposición bautizado por él como ‘oligarquía’. Pero esa dualidad no traduce el conjunto de fuerzas políticas antagónicas que disputan el poder en Venezuela. Ambos polos presentan una composición bastante heterogénea, con grupos que poseen intereses distintos. El resultado de este conflicto, que se da tanto en el interior del gobierno así como en la oposición, no puede ser aprehendido solo a través del análisis del discurso y será decisivo en el desarrollo del conjunto, para la lucha por la hegemonía que ocurre en el país, lo que considero ha ocurrido en otras experiencias políticas populares latinoamericanas durante el siglo XX¹².

Muchos autores se han dedicado a estudiar la influencia que ejerce la disputa entre fracciones al interior de alianzas populares amplias sobre el desenvolvimiento de esas experiencias. Este fue un tema recurrente en trabajos sobre el populismo entre los años sesenta y ochenta, como los de Francisco Weffort (1980) y Octávio Ianni (1971; 1975) en el Brasil. Los dos autores pertenecían a la tradición marxista y, en aquel momento, estaban empeñados en

10 “El enfoque teórico se apoya en el trabajo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe que destacan el papel de las articulaciones discursivas en la construcción de la hegemonía. Mientras tanto, el análisis no es solamente discursivo, ya que pretende entrelazar los procesos económicos, sociales y políticos para establecer la comparación (entre prácticas y discursos políticos)” (Arenas y Gómez Calcaño, 2005: 1). El trabajo de Laclau y Mouffe (1985) al cual los autores se refieren da continuidad a la perspectiva de estudios sobre el populismo a partir del análisis de discurso inaugurado por Laclau (1979) y que ha tenido gran influencia entre científicos sociales desde entonces.

11 El número ‘200’ es una referencia al bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, conmemorado en 1983, próximo a la fundación del movimiento.

12 Laclau contempla la heterogeneidad social, tema al cual dedica el quinto capítulo de su libro (2005), pero apenas en dos dimensiones: la posibilidad de que las demandas originalmente populares sean absorbidas por el discurso del bloque opuesto, en el poder; y el caso de demandas que no se articularían en el interior de ninguno de los bloques, quedando así al margen del proceso. Una tercera hipótesis, de heterogeneidad de las demandas en el interior del movimiento popular o del bloque de poder, no merece gran atención en la obra del autor.

apuntar los equívocos del Partido Comunista Brasileño al interior del 'pacto populista' y las contradicciones que habrían llevado a la derrota del movimiento popular, en 1964. En los textos de ambos se encuentran señales del diálogo con la literatura funcionalista de autores como Germani y Torcuato Di Tella sobre el populismo, de la cual toman prestada la noción de 'manipulación'. Otra semejanza está en la presentación del fenómeno populista como típico de 'sociedades en transición'. Esas características en común imponen algunos límites a estos trabajos, que fueron blancos de críticas, sobre todo, a partir de los años ochenta¹³.

A pesar de esas semejanzas, Weffort y Ianni contribuyeron para la formación de una visión diferenciada sobre la política y la sociedad en la América Latina. La novedad en sus trabajos era el cuestionamiento sobre los factores que llevaron a la ruptura de aquello que Weffort llamó 'Estado de compromiso' (1980: 70), en el cual las instituciones asumían el papel de árbitro entre fuerzas políticas antagónicas, garantizando un equilibrio inestable, roto en 1964. La explicación para esa crisis, que impuso una derrota al movimiento popular y la izquierda en general, parecía depender de un análisis de las relaciones de fuerza en el interior del pacto populista más allá de la dicotomía moderno/atrasado que había pautado la política y las ciencias sociales hasta entonces. Para Weffort y Ianni, la respuesta debía buscarse en la lucha de clases: el populismo sería así un fenómeno fechado, correspondiente a un estadio de desenvolvimiento del capitalis-

mo y su destino sería determinado por el desdoblamiento de la lucha entre clases con intereses antagónicos en su interior. Hay en esa teoría una diferencia importante en relación al trabajo de Laclau: en tanto este está interesado en analizar la articulación de demandas que permite la construcción discursiva del pueblo en el origen del movimiento populista, Weffort y Ianni están preocupados con las contradicciones que llevaron aquel pacto a disolverse, o sea, buscan los límites de la experiencia populista. No era posible, sobre todo después de la derrota sufrida en 1964 en Brasil, presentar una visión absolutamente positiva sobre aquel proceso.

Pero si el populismo latinoamericano correspondía, para esos autores, a un fenómeno bien determinado, indisociable del desenvolvimiento tardío del capitalismo, ¿cómo las reflexiones que presentaron sobre el tema hace algunas décadas pueden ayudarnos a comprender el actual proceso que atraviesa Venezuela? Creo que el reciente resurgimiento del tema 'populismo' en las ciencias sociales latinoamericanas refleja las transformaciones por las cuales pasó la política en el continente en las últimas décadas, a partir de la crisis del discurso neoliberal que fue hegemónico en los años ochenta. En Venezuela, en virtud de la experiencia democrática que el país atravesó a partir de 1958, los efectos de ese programa fueron sentidos de modo más agudo, con consecuencias radicales: el *Caracazo*, los intentos de golpe o *impeachment* de Pérez y el ascenso del MBR-200 son algunas de ellas. La elección de Chávez, en 1998, fue apenas un evento más insertado en ese proceso más amplio que, en los años siguientes, se repitió en otros países del continente. Esa serie de fenómenos semejantes, en general clasificados como populistas, no puede ser mera coincidencia o repetición histórica. Sostengo, al contrario, que se insertan en la construcción de una alternativa política al neoliberalismo, aunque no posean una definición nítida de estrategia. Por tanto, en sintonía con uno de los presupuestos más

13 Es importante resaltar que los trabajos de Weffort y Ianni presentan semejanzas, pero también diferencias importantes entre sí. En su reseña de textos sobre el tema en América Latina, Ianni (1975) llegó a presentar algunas críticas al enfoque de Weffort, que daría mucho énfasis a la noción de manipulación, tomada de la literatura funcionalista. En algunas citas de trabajos de Ianni también es posible encontrar la tensión de ese diálogo. En Brasil hay una extensa bibliografía sobre los problemas del concepto de populismo, el trabajo de Gomes (1994[1988]) es uno de los más expresivos; asimismo, Ferreira (2001) organizó una recopilación de textos que suministra un buen panorama de ese debate.

importantes de los trabajos de Weffort y Ianni, considero que esos movimientos populares deben ser analizados a la luz de transformaciones que ocurren actualmente en América Latina y, en especial, las de Venezuela.

Esbocé hasta el momento una alternativa, que tiene por objetivo el ir más allá de la mera revisión del concepto sin llegar a una ruptura definitiva con el mismo. Considero que el debate que él suscita desde sus primeras formulaciones fortalece elementos importantes para comprender la sociedad venezolana: los trabajos de Germani y Di Tella se destacaron por la preocupación sobre la peculiaridad de la política en América Latina, en cuanto Weffort y Ianni demostraron —cada uno a su modo— el vínculo entre sus elementos distintivos y las características generales del capitalismo mundial. Parece ser necesario ir más allá de esas teorías, en el sentido de actualizar el debate en torno de la nueva realidad latinoamericana, de tal modo que se contemplen las especificidades nacionales y las nuevas características de reproducción del capital. Por otro lado, es imprescindible tomar las experiencias del ascenso de Chávez y de su gobierno no solo conforme a sus datos discursivos más aparentes, sino conforme al conflicto en cuanto a los rumbos del movimiento que se dan en su interior. Así, creo, será posible aprehender algunas de las novedades de este fenómeno y, solo entonces, repensar las categorías utilizadas para describirlo.

Bibliografía

- Arenas, Nelly y Luis Gómez (2006). *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: CENDES/CDCH.
- Castañeda, Jorge (1994). *Utopía desarmada: intrigas, problemas e promesas da esquerda latino-americana*. San Paulo: Companhia das Letras.
- Chávez, Hugo (1993a). *El Comandante Chávez a la Nación: Mensaje Bolivariano*. Caracas: Ediciones MBR-200.
- (1993b). *Pueblo, Sufragio y Democracia*. Caracas: Ediciones MBR-200.
- Di Tella, Torcuato (1969). *Para una política latino-americana*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Ferreira, Jorge, organizador (2001). *O populismo e sua história*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Germani, Gino (1977). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Gomes, Ângela (1994). *A invenção do trabalhismo*. Río de Janeiro: Relume Dumará.
- Ianni, Octávio (1971). *O colapso do populismo no Brasil*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- (1975). *A formação do Estado populista na América Latina*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Laclau, Ernesto (1979). *Política e ideologia na teoria marxista*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1985). *Hegemonía e estratégia socialista*. México: Siglo XXI.
- López, Margarita (2006). *Del Viernes negro al Referendo Revocatorio*. Caracas: Alfadil.
- Maringoni, Gilberto (2009). *A Revolução Venezuelana*. San Paulo: UNESP.
- MBR-200, (1992). *¿Por qué insurgimos?* Mimeo. Caracas: CENDES/UCV.
- Roberts, Kenneth (1995). “Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America. The Peruvian case”. *World Politics*, Washington, No. 48, pp. 82-116.
- Vilas, Carlos (2004). “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del “neopopulismo” latinoamericano”. *Revista Sociologia Política*, Curitiba, No. 22, pp. 135-151
- Weffort, Francisco (1980). *O Populismo na política brasileira*. Río de Janeiro: Paz e Terra.